

POESÍA ERÓTICA SÁNSCRITA

LA LITERATURA SÁNSCRITA se ha desarrollado continuamente por cerca de cuatro mil años. Desde los himnos del *Rig Veda* y del *Atharva Veda* encontramos la vigorosa expresión poética de los indoeuropeos a través de la lengua sánscrita. Entre los himnos del *Veda* hay destellos de verdadera poesía lograda con maestría en el uso del lenguaje. El sánscrito, como vehículo de la revelación sagrada, se convirtió en sagrado también y tuvo que ser regulado y codificado para evitar su corrupción (sánscrito significa bien hecho, perfecto). Se escribieron múltiples obras con este propósito, pero entre todas ellas una sobresale sin par: la *Gramática* de Pánini (siglo V. a.C. aprox.), extensa obra en la que se estudia punto por punto los diferentes aspectos de la lengua, tal como se conocía en la época de Pánini.

El sánscrito se convierte en una lengua culta, del ritual y de las ciencias, pero también de la poesía épica. La epopeya es la primera gran literatura “literaria” de la India. En el *Ramayana* y el *Mahabharata* surge la poesía lírica junto con la épica. La narración de las aventuras de los héroes es complementada con pasajes y episodios en que los bardos se deleitan en crear imágenes delicadas y poderosas, tiernas y vigorosas, mediante el sonido vibrante de las palabras. Las dos grandes epopeyas se convierten en el tesoro del que los poetas van a extraer sus gemas. La poesía dramática sigue a la épica y los grandes nombres de la literatura sánscrita se inscriben en este género. Shudraka, Bhasa y, sobre todo, Kalidasa producen obras maestras. El drama es el medio en el que surge una forma poética característica: el verso breve. Una forma en que se aprecian sobre todo la concisión y el ingenio. Los personajes de los dramas recitan a la menor oportunidad cortos versos para describir un paisaje, una flor, una situación, una perso-

na, etc. Los autores aprovechan esta convención literaria al máximo, y el poema corto alcanza las alturas de la gran poesía y la independencia del género en el cual surgió. Autores como Amaru y Bhartrihari se dedican exclusivamente al verso corto y logran una producción de alta calidad. Se compilan antologías de estos versos y el público los memoriza y empieza a escribirlos también. Entre los dones de un hombre cultivado y de una cortesana de alto rango está el de componer versos.

Lógicamente el amor es uno de los temas centrales en este género, como lo es en los demás. El amor de la poesía sánscrita es un amor carnal y sensual, no deja de tener sutilezas psicológicas o imágenes idealizadas hasta la exageración, pero nunca pierde de vista su objetivo que es la unión física de los amantes. Antes y después de esta unión se desarrollan los incidentes y peripecias del juego o el drama del amor, incidentes y aspectos clasificados en una variedad de formas por la poesía: el anhelo del amor; la consumación del amor; los escarceos amorosos; el recuerdo del amor; los encantos de la amada, etc. En la descripción de los diferentes aspectos del amor los poetas hacen gala de su ingenio en la creación de conceptos y de imágenes presentados en palabras escogidas. El sonido y el sentido se combinan íntimamente en el verso sánscrito y la maestría del poeta consiste en lograr una obra equilibrada en que destaquen al máximo el contenido y la forma.

Una traducción no podrá nunca lograr la unidad del sonido y el sentido que pertenecen al original. En éstas que presento aquí sólo pretendo que se logre transmitir algo del ingenio y la imaginación de los poetas de las antologías. Espero que la forma en español no sea del todo desagradable. Los poemas han sido tomados principalmente del *Subhasitaratnakosa*, antología compilada por el poeta Vidyakara, un erudito budista que vivió en Bengala durante el siglo XI de nuestra era. Sin embargo, se han incluido también algunos poemas de otras antologías, como la *Amaru Satakam* (La Centena de Amaru) o las centenas de Bhartrihari. Agradezco ampliamente la colaboración del profesor David Lorenzen, sin cuya ayuda no podría haber realizado estas traducciones.

BENJAMÍN PRECIADO SOLÍS

Cuando en la batalla de amor ella sufrió
heridas profundas de dientes y uñas,
podría haber muerto, si no hubiera sido porque bebió
néctar y ambrosía de boca de su amante

* * *

No, no. Dice al rechazarme.
Déjame te digo.
Y ya muestra un poco el deseo.
Avergonzada descubre su pasión,
y al fin se rinde
y va participando,
más y más entregándose
al juego secreto del amor
ya sin miedo
abre amplias las piernas
con placer sin límites.
Ah, qué deleite es el amor
con una mujer amorosa.

Bhartrihari

* * *

Con la mano en la cadera
y moviendo la cintura.
La barbilla en el hombro recargada.
Se estiró para mostrar el pecho,
con los ojos brillándole de gusto,
danzando de aquí a allá,
me lanzó una mirada de complicidad.

* * *

Anoche, en secreto, mientras la casa dormía,
se dieron un banquete de amor apasionado.
Y esta mañana, al encontrarse
sus ojos con felicidad,

tratan como pueden de disimular
y ocultar los placeres que han gozado.

* * *

Sales en la noche,
de prisa y escondida,
buscando al amante
que te espera.
El alegre tintineo
de tus cadenas y pulseras
a cada paso te puede delatar.
Y miras temerosa a todos lados,
y sientes ya la mirada
del que te acusará.

Amaru

* * *

Cuando él la vio
fue herido por los dardos del amor.
Ni cerrando los ojos pudo salvarse.
Y como era un muchacho inteligente
y dado a la investigación,
prefirió pensar
y pensar
en cómo había creado Dios
belleza tal.

* * *

A los lotos ya no puedo cantar.
La misma miel me parece insípida,
y me río de la dulzura del néctar.
¿Qué me pasa? que he bebido,
sin saciarme, del licor de tus miradas.

* * *

Se asombró sin medida
al ver sus pechos.
Sacudió la cabeza
para apartar la mirada
atrapada sin remedio
en medio de ellos.

* * *

Amada mía de los ojos de loto,
ahora sólo la cólera reina en tu corazón,
como amante enseñoreado de ti.
¿Qué puedo hacer yo? Sólo pedirte
que me devuelvas los besos y abrazos que te di.

Amaru

* * *

No es ningún prodigio
que los pechos de mi amor
se alcen firmes y erguidos
¿quién no se llenaría de orgullo
tan cerca de su corazón?

* * *

En la plenitud del abrazo,
cuando el amado se apresura
a obtener el último suspiro.
En ese instante
cada sílaba de la mujer extenuada
languidece de pasión.
¡Ah! ¿Qué es lo que no fascina
en la mujer que suplica?

* * *

Al quitarme las ropas, incapaz

de cubrir los dos pechos con los brazos
blancos, delicados como flores,
tomé de pronto su pecho como capa.
Y al sentir mis muslos montados en su mano,
hundiéndome en un océano de vergüenza,
fui salvada por el dios del amor,
maestro del desmayo.

* * *

Cuando por el gran deseo
soltó la seda de sus caderas,
el fulgor de las joyas de su cinto
formó una tela transparente.
En vano el amante miró.
En vano se avergonzó ella.
En vano tiró él de la tela
y ella en vano se cubrió.

* * *

Si el gordo besa a su amada
pierde entonces su objetivo.
Si obtiene su meta entonces
no saborea los labios
jugosos de la mujer.
Y si confuso,
cegado por la lujuria,
intenta esto y eso a la vez,
el cuerpo del gordo
sobre su panza en el acoplamiento,
no tendrá ni esto
ni lo otro.

* * *

Ella es la niña y yo el tímido,
ella la mujer y yo el cobarde.
Ella es quien soporta

el peso abrumador de sus caderas
y soy yo quien se muestra
incapaz de todo movimiento.
Tiene unos pechos altos y redondos
y yo me lleno de fatiga.
Ésa es la maravilla,
que nosotros paguemos por las faltas de otros.

* * *

Esos labios tuyos, color de coral,
como un camino en el desierto
sin la sombra de un árbol,
¿de sed a quién no enloquecerán?

* * *

La noche era profunda,
la lámpara brillaba con una gruesa llama;
el amante era hábil en el rito de amor
que por la pasión se inicia.
Pero él, ¡oh, amiga!,
lentamente hizo el amor,
con el cuerpo rígido.
Ya que esta cama, como enemigo,
rechinaba.

* * *

Afortunado el que disfruta
de los sonidos de su garganta
mezclándose al de las campanitas
tintineantes de la joyería
que sobre sus caderas se columpian,
con el sabor extraño
de saberla a ella encima.
Plena de pasión otorga su placer
con los pechos oleando,

rápida, entrecortada
la respiración;
con las perlas cayendo del collar,
flojo el nudo del pelo por la excitación.

* * *

Ella lo abraza con pasión violenta,
sus miembros temblorosos, erizados.
Levanta la cara, ansiosa de besos,
y bebe el néctar de sus labios.
Y dice ¡no! y ¡no! todo el tiempo,
por modestia.
Y de su virtud nada queda.
Realiza plenamente el rito del amor
aunque las palabras no concuerdan.

* * *

Al llegar el amante hasta la cama
fue suelta, por sí misma, la faja.
De alguna forma quedó la ropa en mis caderas
sujeta por la cuerda del flojo cinturón.
¡Ah, mi amiga! Esto sólo me sé,
pero una vez en su abrazo
no recuerdo siquiera quién era yo
ni quién era él, ni qué ni cómo gozamos.

Traducción del sánscrito:
BENJAMÍN PRECIADO SOLÍS